

IX Jornadas de Sociología de la UNLP (5-7 de diciembre de 2016)

Mesa N° 5: “El jardín de los senderos que se bifurcan. Teoría social, Teoría Sociológica, Sociología: La pregunta por lo social y sus múltiples respuestas”

Título de la ponencia: “De las multitudes a las masas, y de la *crowd* a la *mass*. Apuntes para una reflexión acerca de las semánticas culturales de los conceptos sociológicos”

Por: Pablo de Marinis (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y CONICET)

pablodemarinis@gmail.com

Resumen:

Las palabras nunca son inocentes. Tampoco los conceptos de las ciencias sociales, pese a los arduos esfuerzos que ellas siempre intentaron en pos de la máxima precisión y univocidad. No siempre somos conscientes del torbellino de disputas interpretativas que podríamos desencadenar al elegir ciertos conceptos y descartar otros. Esquemáticamente, se me ocurren dos tipos de problemas en torno a esta cuestión. Por un lado, existen conceptos que, al traducirse de una lengua a otra (esto es, de un contexto cultural a otro) pierden y/o adquieren determinadas adherencias semánticas. El mejor ejemplo para esto es comunidad/*Gemeinschaft*/*community*. Por otro lado, aún en una misma lengua, se usan conceptos que remiten a fenómenos de orden similar, pero que en cada caso revelan matices, especificidades, tonalidades diferenciales. Pienso ahora en masa/multitud/muchedumbre, *mass/crowd*, *Masse/Menschenmenge*, *foule/masse/multitude*, etc. (complejidades adicionales emergen cuando se realizan traducciones de una lengua a otra). He trabajado abundantemente sobre el primer ejemplo en otros trabajos. Por eso, la presente ponencia pondrá el foco en el segundo, usando como cantera la obra de algunos autores que han hecho de “los fenómenos de masas” su principal foco de atención (tales como Gustave Le Bon y José María Ramos Mejía, entre otros).

Introducción

Hace bastantes años que vengo dedicándome a la reflexión sobre los problemas que aborda o roza esta ponencia, y por fortuna no se agotan (en realidad, son inagotables). De tal forma, es probable que sea yo quien termine agotándome, “cambiando de tema”, antes de que el problema mismo pueda extinguirse. Hasta tanto eso suceda, no puedo menos que seguir adelante (¿adelante?) con los propósitos del presente trabajo, anticipados en el *abstract*, pero para ello será necesario primero repasar sucintamente el camino recorrido a lo largo de todos estos años (camino sinuoso, pero camino al fin).

Desde luego, no estoy ni pretendo estar solo en la empresa intelectual que voy a describir en lo que sigue. Por eso, además de estrechar lazos con colegas y equipos que trabajan sobre temas y problemas afines, hace unos 10 años conformé un equipo de investigación en la Universidad de Buenos Aires que tomó en sus manos la (ahora ya lo sé: tan ardua como interesante) tarea de indagar acerca del concepto y el problema de la comunidad en la vasta tradición de la teoría sociológica. La sociología es un espacio disciplinario que, en torno a este problema, ha realizado variados y valiosos aportes, pero eso no le ha alcanzado para tener una reputación al menos comparable a la de la filosofía en ese campo más amplio de los debates acerca de los “asuntos sociales y humanos”.

En un primer momento, y siempre con el foco puesto en el concepto de comunidad, el material de análisis que abordamos en el equipo fueron obras de autores clásicos (desde Karl Marx en adelante, y con fuerte énfasis en el siempre mencionado pero tan poco leído Ferdinand Tönnies) y también contemporáneos, principalmente europeos y estadounidenses.¹

En un segundo momento, pusimos sobre la mesa de disección un heterogéneo grupo de textos de autores de la sociología latinoamericana, con la expectativa, luego felizmente corroborada, de que también allí se podrían encontrar valiosas aportaciones. Esta vez, el recorte temporal se inició algunas décadas más tarde, en los años '40 del pasado siglo, y por

¹ Ese primer tramo del recorrido se cristalizó en algunas publicaciones de trabajos de autoría individual pero claramente inscriptos en una empresa colectiva, dada su fuerte intertextualidad y las problematizaciones compartidas. Veáanse los diversos trabajos contenidos en el número de marzo de 2010 de la revista *Papeles del CEIC* Vol. 2010/1, que consistió en un *dossier* monográfico sobre el concepto de comunidad en la teoría social clásica y contemporánea. También el libro compilado por de Marinis (2012).

eso abordó desde las sociologías “culturalistas” propias de aquella década hasta contribuciones más recientes, atravesadas por las problemáticas de la globalización y el neoliberalismo.

También dentro de este segundo momento, surgió la preocupación de sistematizar metodológicamente el recorrido realizado, por nosotros mismos y más en general en el campo de la teoría sociológica. Así, en esta etapa del proceso colectivo de investigación, y con fines claramente autorreflexivos sobre el proceso realizado, se instaló la pregunta por la especificidad de “los métodos de la teorización sociológica”, a la que juzgamos como sensiblemente rezagada si se la compara con el vasto despliegue que tienen estos asuntos de los “métodos y técnicas” en el campo de la investigación social empírica.²

Ya durante el primer tramo de la investigación, se había construido un pequeño ramillete (“tipología”, podría designarse esto, en los términos más convencionales de las ciencias sociales) de usos, orientaciones, registros que pudo y puede asumir la comunidad en la teoría sociológica.³ Esa misma tipología fue puesta a prueba, ya en el segundo tramo del proceso, también en el abordaje de las sociologías latinoamericanas.

Resumiendo mucho el alcance de este intento, podría decirse que aquella elaboración tipológica estaba mayormente asentada en cierta inspiración metateórica. Ahora bien, al vaivén de las perplejidades que suponía estar analizando ideas, nociones y conceptos de comunidad que surgían en determinados contextos sociohistóricos y culturales y que luego, por complejos procesos que deberían ser y en parte han sido explicados de manera ejemplar en casos concretos, se instaló como preocupación una cuestión diferente pero también relacionada con la de los usos o registros tipologizados. Me refiero con ello a la cuestión de las “semánticas culturales de la comunidad”.

² Bialakowsky (2013) avanzó en ese sentido, desarrollando lo que llama un “enfoque problemático”. Sigue tristemente pendiente, aunque en proceso, la publicación de un libro sobre estos temas.

³ Todo esto aparece sintéticamente comprimido en de Marinis (2016). Ya el título de ese trabajo es elocuente acerca de las características y las implicancias de estos usos, registros u orientaciones.

Para explicar qué está en juego en todo esto de manera muy sintética, transcribo parte de uno de los subtítulos de un artículo de mi autoría (de Marinis 2013) que aborda frontalmente el problema: “¿Cómo es posible que si aquí digo “A” allí resuene como si fuera “B”?”. Dicho de otro modo: el trabajo, por caso, con los textos weberianos y tönnesianos, por un lado, y con los de Robert Park y Talcott Parsons, por otro, nos permitieron extraer la siguiente simple pero profunda conclusión: que una cosa es una *Gemeinschaft*, y otra muy distinta una *community*, aunque desde luego ambas puedan reunir muchos atributos en común, y – lo que es muy importante para el presente trabajo - ambas puedan traducirse al castellano, sin más, como *comunidad*.

Por supuesto que sin lograr (y quizás también sin pretender) agotar ninguno de los problemas hasta aquí comentados, y sin poder más que recoger interrogantes abiertos, iniciamos una tercera fase del proceso investigativo colectivo, que es la fase en la que actualmente nos encontramos. El elemento de continuidad con las fases anteriores de este proceso que ya lleva 10 años es una relativa (no absoluta, porque ello siempre ha sido y, felizmente, sigue siendo imposible) centralidad del espacio disciplinario de la **sociología**, y una especial preocupación por atender las **cuestiones metodológicas implicadas en la construcción de teoría**. Pero se introducen también algunas novedades, que aquí sólo podrán ser apenas mencionadas, pero que fueron convenientemente explicadas en los textos completos de los proyectos, todos acreditados y actualmente en curso.⁴

Una, el concepto clave de nuestros proyectos actuales ya no es comunidad, como había venido siendo hasta ahora, sino “**masa/s**” y conceptos aledaños. Desde luego, “comunidad” y “masa” son conceptos que muestran cercanías, además de diferencias notables.⁵ En resumidas cuentas, más allá de sus muy distintos grados de agregación y consistencia, ambos remiten a entidades colectivas. Por demás, ambos conceptos comparten, en términos de su historia, el hecho de haber sido centrales, verdaderas “palabras claves” en momentos

⁴ Se trata de un PIP de CONICET, de un PICT de la ANPCyT y de un proyecto UBACyT. Los tres deberán encontrarse ejecutados por completo hacia finales de 2018.

⁵ Siempre resulta instructivo volver al (ya un tanto envejecido pero siempre estimulante) diccionario de sociología de Gallino (1995), para ver algunos paralelismos de primera mano entre ambos conceptos.

fundacionales del discurso sociológico, en tanto que han sido incomprensiblemente relegados o descuidados en momentos más recientes.⁶

Segundo, las unidades de análisis no son ya “autores” u “obras”, sino “**textos claves**”. En nuestros proyectos en curso optamos por una definición tan sencilla como operativa de los “textos claves”, necesitada desde luego de ulteriores especificaciones. Así, para nosotros, textos claves son aquellos que en la discusión teórica (y a veces también teórico-política), en diferentes contextos sociohistóricos, han resultado insoslayables, así como también aquellos considerados representativos o emblemáticos de ciertas formas de pensar sociológicamente la cuestión de las masas y las multitudes.⁷

Tercero, en lugar de detectar “recepciones” en la “periferia” de aproximaciones de los “centros”, tal como lo habíamos venido haciendo, se adopta ahora una perspectiva metodológica de “**simultaneidad**”, que intuimos de antemano provechosa pero cuyo efectivo alcance estamos actualmente explorando.⁸ Esta jugada pretende restituirle a los textos latinoamericanos una centralidad y una relevancia que no tenían en los proyectos anteriores, en tanto “discursividad primera” u “problematización original”.

Cuarto, tiene lugar un recorte temporal un tanto más breve que en los proyectos anteriores, que iban desde Marx hasta hoy. Así, nuestra periodización actual arranca aproximadamente en 1890 y se cierra (también aproximadamente) en 1970, conteniendo en su interior dos subperiodos (**1890-1930; 1930-1970**). El punto de inicio se justifica tanto histórica como institucional-disciplinariamente: se trata justamente del momento en el que, de manera aproximada, emerge una problematización genuinamente sociológica de las masas y

⁶ Aunque no de manera exclusiva: resulta obvio que tanto masa como comunidad no han sido palabras claves en los trabajos de los más importantes exponentes de lo que Alexander (1998) llamó “Nuevo Movimiento Teórico”, tales como Giddens, Luhmann y Habermas, aunque sí lo han sido para otros autores, ciertamente fuera de ese *mainstream* de grandes teorizadores, tales como Maffesoli, Bauman, Negri o Baudrillard.

⁷ Desde luego, esta definición del “texto clave” deberá refinarse sucesivamente conforme avance el proceso, aunque no nos está constando gran esfuerzo ponernos de acuerdo en que tal texto lo es, y tal otro no. En tal sentido, lo decisivo a la hora de reconocer un “texto clave” es su capacidad de inaugurar modos de pensar, de describir y conceptualizar, que los sucesores ya no pueden eludir, tanto para prolongarlos como para intentar refutarlos.

⁸ A modo de ejemplo, no se trata ahora de ver cómo José María Ramos Mejía leyó a Gustave Le Bon, sino más bien de ver cómo tuvo lugar una problematización simultánea en ambos.

claramente deslindada de sus antecedentes psicológicos. El punto de cierre es, comparativamente, mucho más arbitrario, sólo colocado a los fines de la mera factibilidad del proyecto en los 3 años en que debe llevarse a cabo.⁹

Todo esto, a su vez, tiene lugar intentando desplegar un camino que sabemos que es el más difícil de transitar, aunque (¡quizás por esto!) lo defendemos fervientemente. Esto es: el esfuerzo de partir de una relativa autonomía de los textos sociológicos, lo cual implica que ellos no resultan reducidos a meras funciones de sus condiciones históricas e institucionales de producción, como a menudo sucede en algunos trabajos enmarcados en el subcampo disciplinar de la historia de las ciencias sociales, pero a la vez sin divorciarlos totalmente de ellas, como a menudo también sucede en enfoques emparentados con (digámoslo rápido) las “humanidades”. Todo esto termina reflejado en un juego doble, que atiende y realza la especificidad de la faceta **conceptual-terminológica** (en términos de los vocabularios utilizados para hablar de las “masas” y de las tensiones conceptuales emergentes en la relación de ese concepto con otros conceptos) tanto como la de las **problematizaciones** (dicho de otro modo, me refiero con esto a la articulación entre producción conceptual y “problemas sociales” propios y específicos de cada época y/o contexto sociohistórico).

Hasta aquí, entonces, se ha ofrecido una apretada síntesis de un recorrido investigativo colectivo de 10 años de duración, y de algunas de sus principales coordenadas. Es momento ya de poner manos a la obra retomando algunos cabos sueltos que obviamente quedaron y, como ya se anticipa en el *abstract* de esta ponencia, se bajará ejemplarmente el nivel de análisis a casos concretos, advirtiendo desde ya que se trata de un trabajo actualmente en proceso de elaboración.

Por lo tanto, a la hora de juzgar los alcances de la presente ponencia, deben tenerse en cuenta los escasos meses transcurridos desde el comienzo formal de la ejecución de esta nueva serie de proyectos. En ellos, la labor se ha concentrado, primero, en la relectura y discusión de algunos textos generales e introductorios que ya habían resultado de gran

⁹ Sobre el punto de quiebre en 1930 entre ambos subperiodos se dice bastante en los textos completos de los proyectos, pero no se abundará ahora en ello porque se volverá a mencionar más abajo en esta ponencia.

utilidad para el propio diseño de los proyectos: Borch (2012), Jonsson (2013), Mc. Clelland (2010), Schnapp y Tiews (2006), Sarlo (2007) y González (1999; 2000). En cuanto a los “textos claves” propiamente dichos, hasta ahora se han leído y discutido sólo cuatro: Ramos Mejía (1899), Le Bon (1895) e Ingenieros (1913), a los que se sumó luego Freud (1921).¹⁰

Esta breve ponencia operará en dos tiempos. A uno lo llamaré “Lo general”, y al otro “Lo específico”. En el primero, en el tramo “general” del trabajo, se plantearán algunas cuestiones que, como no podrían ser de otra manera, serán generales, y atañen sobre todo a cuestiones de nomenclatura, esto es, de los “**vocabularios**” (conceptos, nociones) utilizados para hablar de las masas, las multitudes y otras nociones aledañas, así como a cuestiones de “**problematización**”, esto es, a los “problemas sociales” que en diferentes contextos sociohistóricos resultaron articulados en (e interpelados por) esas reflexiones sociológicas. Luego, en el tramo específico del trabajo, se ensayarán algunos cruces entre los textos claves de Ramos Mejía y de Le Bon, retomando los planteamientos de la parte general, y explorando a la vez las potencialidades de un abordaje simultáneo de teorías. Al final, unas breves conclusiones dejarán la mesa puesta para seguir avanzando en el proceso investigativo, localizando dudas y perplejidades.

Lo general: vocabularios y problematizaciones sobre las masas y las multitudes

Así como la cantidad de palabras disponibles en el *stock* de vocabulario de la lengua castellana para remitirse a “sistema” o “estructura” no es ciertamente muy abundante, para hacer referencia a los “fenómenos de masas”, en cambio, ha sido bien variada la batería de conceptos utilizados: **masa, multitud, muchedumbre, público, turba, gentío, aglomeración**, etc. Más allá de los rasgos que todos estos términos puedan compartir entre sí (pluralidad de individuos, por lo general muchos o incontables; nivel de consistencia, agregación, estabilidad y duración en el tiempo por lo general menor que en una

¹⁰ La lectura de Freud no estaba originalmente prevista, sobre todo, por su dificultosa inscripción en un campo sociológico considerado de manera estricta, lo cual conformaba uno de los criterios de selectividad del *corpus* de los que habíamos partido. Pero luego se nos volvió imprescindible recuperar esa lectura, en especial debido al intenso “diálogo” (por decirlo de alguna manera) que estableció con Le Bon, que nos pareció fundamental para juzgar más balanceadamente las intenciones y los logros de este último.

organización, una institución o un grupo), cada uno de estos conceptos asume sus propios matices distintivos. Como no podría ser de otro modo, algo análogo sucede en otras lenguas. Así, **crowd, mass, mob, multitude, public**, en inglés; **Masse, Menschenmenge, Mob**, en alemán; **mass, foule, multitude**, en francés. A menudo, la utilización de formas plurales (“las masas”, por ejemplo, en lugar de “masa” o “la masa”) añade connotaciones adicionales.

Podría ser el caso de que la elección de cierta denominación en lugar de tal otra suceda de manera no especialmente reflexionada, o azarosa, por parte de los autores. Pero en la mayoría de los casos se ponen en juego decisiones conscientes, en las que los autores instalan deliberadamente sus palabras en la semántica vigente o dominante en ese determinado contexto cultural, de debates teórico-políticos y de referencias bibliográficas disponibles. Así, al optar por el uso de tal o cual término, se ponen en juego no sólo cuestiones descriptivas (esto es, de qué manera, a través de la utilización de qué concepto, se puede dar cuenta de manera más acabada de tal o cual fenómeno), sino también cuestiones valorativas, mal que le pese a quienes quisieran ver extirpadas de las tareas de las ciencias sociales sus inherentes costados eminentemente prácticos. Así, por ejemplo, es evidente que “masa” o “multitud” son términos, si se quiere, mucho más neutrales que “turba”, palabra que casi invariablemente codifica y transporta un sentido peyorativo, y que inmediatamente instala no sólo la percepción de que se está queriendo describir algo, sino que también (y sobre todo) se está prescribiendo, al mismo tiempo y de manera insidiosa, lo que “debe hacerse” con ese algo.

Varios trabajos, centrales como antecedentes para la elaboración de nuestros proyectos ahora en curso, han dedicado considerable espacio a la cuestión terminológica en torno al problema de las masas y las multitudes. Uno de ellos es el de Jonsson (2013), un autor muy consciente de que en las decisiones terminológicas se pone en juego algo de peso, y que ha dedicado largos años y varias publicaciones a estos problemas. Su excelente libro aborda el problema de las ideas y las imágenes acerca de las masas en el periodo de entreguerras, específicamente en el campo cultural de habla alemana, especialmente en Austria y Alemania. Magistralmente reconstruye el problema en un campo de intersecciones que

abarcaban diversos exponentes del arte, la literatura, la arquitectura, las ciencias sociales,¹¹ la teoría política, la filosofía, etc. Además de recuperar algunas interesantes disquisiciones etimológicas,¹² Jonsson termina admitiendo que el análisis etimológico y semántico es para él una “pobre guía” si queremos saber a qué se apuntaba concretamente cuando se usaban estas palabras en la Europa de entreguerras. Aunque sabe muy bien que hubo numerosos esfuerzos por codificarlas y definir las de una manera precisa y acabada,¹³ el autor sostiene que la noción y el fenómeno de las masas siguen adoleciendo “de scholarly exactitude” (2013, XX). Por tal razón, y dado que su intento no consiste en teorizar sobre las masas sino en ver concretamente cómo usaron estos conceptos los intelectuales de entreguerras en Austria y Alemania, ya en la introducción de su libro anticipa que se abstendrá de proponer sus propias definiciones de *crowd*, *mass* y *masses*, dado que otorgarles un significado coherente es para él una tarea imposible.¹⁴

Otro ejemplo de investigaciones muy atentas a la importancia de las cuestiones terminológicas lo constituyen las llevadas a cabo en el marco del Stanford Humanities Laboratory. Iniciado en 2000, el proyecto “Crowds” asumió la tarea de trazar una historia social y cultural del ascenso y la caída de la “*modern crowd*” (en especial de la “*political crowd*”), desde las “grandes revoluciones” del siglo XVIII hasta el presente. Para ello, elaboró una exposición de posters políticos que se expuso en varios museos y centros culturales, una extraordinaria página web (<http://crowds.stanford.edu/main.html>) y un libro (Schnapp y Tiews, 2006) donde se compilan varios trabajos. Tanto en el libro como en la página web se desarrollan lo que llaman “historias semánticas”, en las que se exploran en detalle los significados de “*turba*” en latín, “*mass*” en inglés, francés y alemán, “*crowd*”, “*multitude*” y “*mob*” en inglés, “*foule*” y “*folla*” en francés/italiano, “*vulgus*” en latín,

¹¹ De particular interés para el diseño de nuestros proyectos en curso han resultado sus elaboraciones acerca del concepto de *Massen* en el contexto de las sociologías alemanas de la época de Weimar, en especial en autores como Gerhard Colm, Wilhelm Vleugels y Theodor Geiger.

¹² Por ejemplo, de que *mass* deriva del griego *maza*, que significa literalmente “masa” (en el sentido de la masa para hacer pan o tortas), o que *crowd* viene del verbo *krotan*, de las antiguas lenguas germánicas, que significa “apretar” o “empujar” (2013, XIX).

¹³ Entre ellos, de manera notable, los autores mencionados en las notas al pie de página número 11.

¹⁴ Más aún, sostiene que su libro es un esfuerzo por demostrar tal imposibilidad (2013, XX). El libro fue publicado en inglés, pero analiza casi en exclusividad fuentes en idioma alemán. Por eso, en la misma página, la introducción del libro culmina con un jugoso e instructivo párrafo donde expone los problemas a los que se enfrentó en el marco de la tarea de traducir entre ambas lenguas.

“gente” en castellano, y palabras diversas en chino, hebreo, sánscrito, griego antiguo, húngaro y ruso. La página web incluye éstas y otras palabras más. En cada caso, se identifican los más antiguos antecedentes documentados del uso de la palabra, y se les sigue la pista hasta llegar a los usos más cercanos a nuestro presente, poniendo el foco especialmente en las connotaciones políticas que el término tuvo en sus orígenes, o fue adquiriendo paulatinamente.

Borch (2012), a su vez, es responsable de la investigación que quizás constituya el más importante antecedente de nuestro proyecto, en especial por el foco que tanto él como nosotros ponemos en la problematización **sociológica** de las masas.¹⁵ Dedicó los primeros capítulos de su libro a una detallada exposición y reconstrucción de lo que llama “*semantic plateaus*”¹⁶ (2012, 18) en Francia, Alemania y Estados Unidos, desde finales del siglo XIX y hasta los años ’30. Precisamente en ese momento (que coincide con el corte en dos subperiodos que también efectuamos en nuestro proyecto), pasa a asumir una mayor relevancia el concepto de “*crowd*”. Así, puede observarse un importante desplazamiento semántico, en el cual estrechamente relacionado con el concepto de “*mass society*” adquiere centralidad el concepto de “*mass*”. En este caso, Borch está indicando una estrecha relación entre un cambio de **vocabulario** (o del vocabulario más frecuentemente utilizado) y un cambio en el foco y el tono de la **problematización** de las masas y las multitudes, que era el otro tema importante que, según se anticipó más arriba, iba a desarrollarse en esta parte de la ponencia, y a ello me dedicaré, pues, en lo que sigue.

El concepto de **problematización** tiene una estrecha relación con el pensamiento de Michel Foucault, así como con otros autores franceses de inquietudes afines y de su misma generación, como Jacques Donzelot, Francois Ewald, Robert Castel, etc. Es uno de sus aportes teórico-metodológicos más importantes para lo que tiene que ver con la historia del pensamiento, de la ciencia y de las relaciones entre ciertos dominios de saber y ciertas prácticas sociales.

¹⁵ Sin embargo, su trabajo no aborda producciones sociológicas del “Sur”, como es el caso en nuestro proyecto, donde los autores latinoamericanos ocupan un lugar relevante.

¹⁶ Las “*semantic plateaus*” son entendidas por Borch como formaciones o trayectorias semánticas que pueden asumir una forma no necesariamente uniforme pero más o menos coherente, en cuyo marco las *crowds* son problematizadas de manera más o menos similar (2012, 18).

No habrá espacio aquí para una elaboración detallada y profunda del mismo,¹⁷ por lo que me limitaré a transcribir algunas pocas citas, tomadas de textos del propio Foucault, que enfatizan sólo lo que me interesa para los fines de esta ponencia. Así, para Foucault, una problematización es un “conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.) (1999, 371). En definitiva, a través del análisis de una problematización resulta posible ver “cómo y por qué ciertas cosas (el comportamiento, un fenómeno, un proceso) se convierte en un *problema*” (Foucault [1983] 1988:17).

Hay implicada en este concepto una interesante reflexión (¡una problematización!) sobre la relación entre “texto” y “contexto”, algo que, como anticipamos más arriba, también está en el centro de las preocupaciones de nuestras investigaciones sobre masas y multitudes en la teoría sociológica. Así, para Foucault, “problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe” (1999, 371), con lo cual, a la vez, pueden sortearse tanto los peligros del “reflejo” como de derivas francamente idealistas, aunque ellas parezcan disfrazadas de “constructivismo”. Restrepo parafrasea de este modo toda esta cuestión: “las problematizaciones no son simples derivados o expresiones mecánicas de los contextos o situaciones históricas en las que emergen, se transforman y dispersan. Pero tampoco significa que se encuentren libremente flotantes sin ningún tipo de anclaje o amarres al contexto o situación específica en la que se despliegan”. (2008, 127).

Pues bien, es también con este ángulo de análisis “problematizador” con el que estamos acometiendo las lecturas de los “textos claves”, procurando a la vez no recaer en el idealismo de la absoluta “autonomía de los textos”, pero tampoco capitulando sin más ante un sociologismo “determinista del contexto”. Es necesario, así, encontrar y describir adecuadamente las articulaciones entre la emergencia de ciertos y determinados

¹⁷ Como sí lo hacen, por ejemplo, Restrepo (2008), Rabinow y Rose (2003), o Revel (2009).

vocabularios acerca de las masas y las multitudes y ciertos “problemas sociales” que les fueron conexos.

Así, por caso, la problematización sociológica sobre las masas que se acometió desde la sociología, en Europa, Estados Unidos y diferentes países latinoamericanos en el tramo final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, mostró un panorama en el que, a la par que tenía lugar un importante y vertiginoso proceso de modernización económico, político y cultural, tenía lugar también una crisis del gobierno “liberal” de las poblaciones, con la progresiva emergencia de unas racionalidades “sociales” de gobierno.

En ese contexto, las masas emergen como “problema” respecto del cual algo “debe hacerse”, como un problema de relevancia y, sobre todo, revestido de peligrosidad. Así pudieron solaparse agendas científico-sociales y políticas (esto es, agendas de investigación) y agendas de intervención y regulación.

El “problema” enlazaba así, por un lado, una idea de “sociedad” compuesta por “individuos” formalmente libres, con derechos políticos plenos o semiplenos pero, sobre todo, con nulos derechos sociales. Por otra parte, procesos migratorios numéricamente impresionantes, cambios drásticos en las formas del ambiente construido en la ciudad y sus equipamientos (industriales, comerciales, habitacionales, viales, de transporte, etc.), riesgos de epidemias, y la percepción generalizada y temida de que una violenta revuelta podría tener lugar (en un contexto de fuerte intensificación de formas organizativas y reivindicativas del movimiento obrero), irrupción de medios masivos de información (en especial, la prensa escrita), y varios etcéteras más.

Desde luego, las cuestiones planteadas en estos últimos párrafos son apenas esquemas, y no atrapan toda la complejidad histórica y sobre todo las importantes variaciones entre los diferentes contextos nacionales. Por ejemplo, el movimiento obrero argentino contaba por entonces con muy incipientes formas de organización, y era cuantitativamente muy menor en su número, comparado con sus contrapartes del “Norte”. A su vez, los niveles de institucionalización de la sociología, y sobre todo su articulación expresa con las

intervenciones regulatorias de los Estados, fueron muy dispares en EE.UU, donde estaban mucho más profundizados que en Francia o Alemania, por ejemplo. Pero, más allá de niveles y alcances diferenciados, la tendencia de conjunto es aproximadamente ésta, y el problema de las masas (modernas) irrumpió para quedarse, al menos por algunas décadas.

Cambia significativamente el panorama de problematización en torno a la nueva crisis del liberalismo en 1930 que impulsaría, por una parte, un nuevo proceso de movilización de los sectores subalternos y, como contrapartida, una redefinición-extensión de los dispositivos de gobierno social de las poblaciones (en muchos casos, bajo el signo de lo que el pensamiento liberal denominó “totalitarismos”). En estos procesos volverían a ser claves “las masas”, ya fuera como un actor a movilizar o a *desmovilizar*. Ahora bien, a partir de la Segunda Guerra Mundial, este repertorio de cuestiones sufre transformaciones relevantes. La inquietud se centraría más bien en los riesgos de despersonalización, apatía y atomización de la *sociedad* de masas, y menos en los riesgos de su movilización. Con esto, se marca un cambio notable: las masas en la calle, potencialmente peligrosas en su evidente co-presencia, que todavía marcaban el tono dominante de la problematización finisecular, se vuelven un constructo mucho más “fantasmagórico”, por llamarlo de algún modo, y así se vuelven audiencias pasivas y fragmentadas de la industria cultural y del entretenimiento, y sobre todo se vuelven potenciales y apáticas víctimas de una presunta manipulación totalitaria. La “sociedad de masas”, compuesta por individuos apáticos y manipulables, había llegado también para quedarse, hasta que nuevamente volvería a cambiar el tono de la problematización (pero es algo que cae ya fuera del periodo que nos interesa para este trabajo y para nuestros proyectos).

Lo específico: José María Ramos Mejía y Gustave Le Bon desde una perspectiva de simultaneidad.

La versión completa de este trabajo (que se presentará de manera oral durante las Jornadas) incluirá en esta sección “específica” la “bajada operativa” de los planteamientos realizados en el tramo introductorio y en la sección “general” de este trabajo. Así, tomará por caso de análisis dos textos claves: *Las multitudes argentinas*, de José María Ramos Mejía

(publicado en Argentina en 1899), y *La psicología de las masas*, de Gustave Le Bon (publicado en Francia en 1895).

En primer lugar, se explicará en qué medida ambos textos reúnen los requisitos para ser considerados “textos claves”, tal como los hemos definido, lo cual supondrá asignarles un lugar específico en sus respectivos contextos epocales de debates políticos e intelectuales, y, sobre todo, en las lecturas de las que fue objeto con posterioridad.

En segundo lugar, se hablará del lugar específico de estos textos claves en el amplio contexto de las ciencias (tal como ellas eran entendidas en su época), y de manera más restringida en un contexto disciplinar, esto es, se considerará el alcance de su “sociologividad” (si se me permite el curioso neologismo), y su relación con otras disciplinas de más largo arraigo (la psicología, en el caso de Le Bon, y la historiografía, en el caso de Ramos Mejía, aunque también en este último autor no faltarán alusiones a los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales).

Tercero, se analizarán los vocabularios utilizados y preferidos (mayormente “multitudes” y muy escasas veces “masas”, en el caso de Ramos Mejía; “foule”, en el caso de Le Bon, y muy raras veces “masse” o “multitude”), así como también se reconstruirán las taxonomías que ellos elaboraron.

Cuarto, sin abandonar la pretensión de desplegar efectivamente una “perspectiva de simultaneidad” y sin sucumbir a la tentación de ensayar el formato de la “recepción” (tan habitual en los estudios que toman por objeto la circulación transnacional de las ideas), se analizarán el uso y las valoraciones críticas que el argentino hace de la obra del francés así como de otros contemporáneos suyos que también han sobresalido en sus trabajos sobre las masas, como Gabriel Tarde.

Quinto, como forma de anudar y cerrar toda la argumentación, se reconstruirán los respectivos contextos de problematización, en los que podrán observarse tanto rasgos evidentemente compartidos como elementos francamente disímiles. A modo de anticipo, el

texto de Le Bon constituye el más perfecto catálogo de lugares comunes sobre la masa que uno pueda imaginarse (peligrosidad, manipulabilidad, sugestionabilidad, etc.), conformando así, de manera casi paradigmática, la perspectiva de un conservador atemorizado por las posibles y deletéreas consecuencias de la Comuna de París (teniendo como telón de fondo y como imagen obsesivamente recurrente el Terror posterior a la Revolución Francesa). En cambio, Ramos Mejía, un hijo de las élites dirigentes del país, tendrá una valoración sensiblemente mucho más positiva de las masas, y así rescatará el activo papel que han tenido en la producción de los más importantes acontecimientos de la historia argentina, llegando a concebirlas, incluso, como demiurgas de sus propios liderazgos. Interesará, en este segundo caso, observar en qué medida el papel de las masas fue cambiando sucesivamente, desde los tiempos de la Colonia hasta su presente (esto es, el momento en que masas aluvionales conformaban el grueso de la población porteña de finales del siglo XIX).

Conclusiones

Las conclusiones de esta ponencia, en su versión completa, recogerán los diversos cabos que hayan quedado sueltos en el desarrollo del trabajo, y abrirán nuevas sendas de investigación futura.

Bibliografía citada:

- Alexander, Jeffrey: (1988), “El nuevo movimiento teórico”, *Estudios Sociológicos*, IV (17): 259-307.
- Bialakowsky, Alejandro (2013): “Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea”. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 38).
- Borch, Christian (2012), *The politics of crowds. An alternative history of sociology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- de Marinis, Pablo (coord.) (2012): *Comunidad: Estudios de Teoría Sociológica*. Prometeo Editorial, Buenos Aires.

- de Marinis, Pablo (2013): “*Gemeinschaft, community, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica*”, en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, N° 16 (87-104).
- de Marinis, Pablo (2016): “The multiple uses of ‘community’ in sociological theory: historical type, ideal type, political utopia, socio-technological device and ontological foundation of ‘society’”. En: Gert Melville y Carlos Ruta (eds): *Potency of the Common. Intercultural Perspectives about Community and Individuality* (tercer volumen de la serie “Challenges of life: essays on philosophical and cultural anthropology”. De Gruyter Oldenbourg, Berlin/Boston, 2016 (27-50).
- Foucault, Michel. [1984] 1999. “El cuidado de la verdad”, en: *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. 369-380. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. [1983] 1988. “On problematization”. *The History of the Present*. (4):16-17.
- Freud, Sigmund (1969): *Psicología de las masas. Más allá del principio del placer. El porvenir de una ilusión*. Madrid, Alianza (original de *Psicología de las Masas* de 1921).
- Gallino, Luciano: *Diccionario de sociología*. Siglo XXI Editores, México, 1995
- González, Horacio (1999), *Restos pampeanos*, Colihue, Buenos Aires.
- González, Horacio (2000), *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires.
- Ingenieros, José (2003) [1913], *El hombre mediocre*, Losada, Buenos Aires.
- Jonsson, Stefan (2013), *Crowds and democracy: The idea and image of the masses from revolution to fascism*, Columbia University Press, New York.
- Le Bon, Gustave (1983) [1895], *Psicología de las masas*, Morata, Madrid.
- McClelland, John (2010), *The crowd and the mob. From Plato to Canetti*, Routledge, Londres.
- Rabinow, Paul y Nikolas Rose (2003), *The Essential Foucault*. New York: The New Press.
- Ramos Mejía, J. M. (1952) [1899], *Las multitudes argentinas*, Kraft, Buenos Aires.
- Restrepo, Eduardo (2008) “Cuestiones de método: ‘eventualización’ y problematización en Foucault”. En: *Tabula Rasa*, núm. 8, enero-junio (111-132).
- Revel, Judith (2009). “Problematización”. *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión: 70-73.

- Sarlo, Beatriz (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Emecé, Buenos Aires.
- Schnapp, Jeffrey T. y Tiews, Matthew (2006), *Crowds*, Stanford University Press, Stanford.